



Discurso del comité evaluador, edición 46, 2021

Yolanda Reyes, Ricardo Silva, Maryluz Vallejo

Es una buena noticia para un país acostumbrado a las malas: el libro periodístico, como lo demuestra el material recibido en la cuarta edición del Premio Simón Bolívar, no sólo sigue gozando de buena salud, sino que ha hecho frente a los estragos de la pandemia con dosis recargadas de recursividad —y de coraje— para subsanar las limitaciones en el trabajo de campo, y resolver tantas otras dificultades globalmente compartidas.

Los libros que tuvimos el placer y el honor de leer nos revelaron las maneras diversas de contar este país y las circunstancias que lo afectan (que nos afectan). Desde los habituales géneros del reportaje —con interesantes aportes al relato biográfico—, de la crónica, del ensayo, de los diarios y las memorias con su riqueza testimonial, leímos hazañas deportivas, historias íntimas, perfiles de artistas y creadores, picardías de corruptos y también nuevas formas que integran lenguajes e imágenes y que abren puertas a otras posibilidades de abordar la realidad.

Ciertas obras partieron del ejercicio reporteril para decantar las ideas y trascender la efímera coyuntura. En otras, fue posible leer la voz de un ensayista que, guiado por una pregunta, buscó capas más profundas de indagación. Otras obras acudieron a las propias vivencias de sus autores y autoras —y a testimonios muchas veces estremecedores—, para dar rostro y vida a las historias dramáticas del conflicto armado colombiano de las que fueron víctimas. Ante la ineptitud de la justicia, se vieron obligadas a procurar diversas formas de reparación por medio de las verdades halladas en sus propias historias y en las dolorosas búsquedas que propicia la escritura. El conjunto de estos libros nos reveló rostros y situaciones de una realidad que nos interpela y que los medios, incluso los digitales con su prodigalidad de espacio, no alcanzan a abarcar en toda su complejidad.

Dentro del grupo de obras que este jurado seleccionó para elegir las ganadoras, además de los cuatro criterios establecidos por el Premio —relevancia, prosa, redondez y novedad—, el binomio “libro/periodístico” que da nombre a la categoría sirvió como criterio orientador. Alrededor de la pregunta sobre lo que podría definir esa índole del “libro periodístico”, nos inclinamos hacia aquellas obras en las que se hacía evidente un riguroso trabajo de planeación, y que, simultáneamente, lograban mantener esa tensión

con la que el periodismo aborda los hechos de actualidad. Lejos de haber sido ensamblados de prisa para responder a las demandas del concurso o del mercado editorial, encontramos trabajos concebidos desde el comienzo como libros: con estructuras claras que se reflejaban en historias coherentes, y en las que podía leerse entre líneas un trabajo alrededor de un tema desarrollado a lo largo de los años que, en muchos casos, obedecía a preocupaciones genuinas, surgidas desde el fondo y desde la pasión de la práctica periodística. En estos libros, producto de una investigación rigurosa y metódica, la trama fluye sin tropiezos y crea, incluso, paisajes emocionales con herramientas de ficción, sin alterar los hechos, para ennoblecer la narrativa periodística.

Esa conciencia del oficio que se reflejó también en la calidad de las fuentes orales y documentales, en la manera original de incorporarlas a las obras y de presentárselas al lector para hacerlo partícipe de la investigación, y en la apropiación creativa de los temas para contarlos desde ángulos personales y sugerentes fue patente en las dos obras ganadoras. A nuestro modo de ver, ambas representan el sentido de hacer libros periodísticos: esa conjunción entre el instinto – olfato, lo llaman – que se nutre de la actualidad, y la escudriña, y el distanciamiento que, a través del proceso de escritura y de la edición de un libro, confiere a la inmediatez de los hechos nuevas posibilidades de interpretación. O, para decirlo con una frase tomada de uno de los libros ganadores de esta noche, del reconocido Gerardo Reyes: “Al final, en el líquido de revelado fueron apareciendo dos rostros diferentes (de Saab) en el tiempo”.

Parafraseando a Reyes, en los dos libros ganadores se revelan dos rostros: el del libro y el del periodismo, para buscar lo mejor de cada uno.

¡Felicitaciones!